

Sana distancia

Fernando Torre, msps

“Sana distancia”, “Distanciamiento social” expresiones que se han acuñado en estos tiempos del Covid-19. Incluso se creó un simpático personaje: Susana Distancia.

Esa disposición es una medida sanitaria para prevenir el contagio: evitar que yo sea contagiada/o por alguien, pero también evitar que yo contagie a los demás (pues es posible que tenga la enfermedad, aunque todavía no se hayan manifestado los síntomas).

En otras circunstancias, podríamos interpretar la distancia física como frialdad o indiferencia; en esta pandemia, ese metro y medio entre una persona y otra es una expresión de amor a los demás, del cuidado de su salud.

La sana distancia nos ha privado, en buena parte, del contacto físico con los demás: saludos de mano, abrazos, caricias, besos... Contacto que deseamos, que nos hace bien, que nos brinda placer. Pero, como el amor necesita manifestarse, es creativo. Esta privación ha sido ocasión para echar mano de otros medios para expresar nuestro afecto: miradas, palabras, gestos, símbolos, acciones¹... Y estas demostraciones de afecto, más allá de la carne, han avivado nuestro amor.

Extendamos a otros campos esta medida prudencial para evitar contagios. Sana distancia de personas tóxicas, que con sus palabras, actitudes o acciones nos dañan o contaminan el ambiente. Sana distancia de acciones o situaciones riesgosas, ilegales, comprometedoras que, aunque atractivas o que suponemos permanecerán en el ocultamiento, nos hacen mal. En la tradición cristiana hablamos de «huir de las ocasiones de pecado». ¡Cuánta sabiduría encierran estas seis palabras! Y de cuántos males nos habríamos librado si entre nosotros y la tentación hubiéramos puesto una sana distancia.

«Déjame / no me toques»², le dice el Resucitado a María Magdalena (Jn 20,17). El contacto físico con Jesús o la experiencia sensible son gratificantes; pero tenemos que dejarlo ir, y echar mano de la fe que, sin tocar su carne, tiene la experiencia del encuentro vivo con él y del íntimo intercambio amoroso.

~ . ~ . ~ . ~ . ~

Otros artículos de la serie **Para pensar durante estos tiempos del Covid-19** puedes encontrarlos en: www.tinyurl.com/y4oc5pgb

¹ Además, la tecnología actual nos permite hablar con las personas que amamos y verlas.

² Otras traducciones: «suéltame / no me detengas / no me retengas / no te aferres a mí».

<p>¿Con quién me ha sido más difícil mantener la distancia física?</p>	
<p>¿Con quién fue un alivio que nos obligaran a guardar más distancia?</p>	
<p>¿De qué manera expresé mi afecto desde la distancia?</p>	
<p>¿Qué muestras de afecto tuvieron los demás para conmigo?</p>	
<p>Convivir con otros y, al mismo tiempo, mantener la sana distancia, es como <i>(completa la frase usando una metáfora)</i>.</p>	
<p>Dale voz a la sana distancia (o a Susana Distancia); ella te dice:</p>	
<p>Jesús les dijo a los apóstoles: «les conviene que yo me vaya. Si no me voy, no vendrá a ustedes el Defensor [el Espíritu Santo], pero si me voy, lo enviaré a ustedes» (Jn 16,7). ¿Qué aplicación haces de estas palabras de Jesús a tu situación actual?</p>	
<p>¿De qué personas, situaciones, tentaciones es necesario que ponga una sana distancia?</p>	